



La economía española generó un Producto Interior Bruto (PIB) en el año 2014 superior en un 1,4 por ciento al registrado el año anterior, período en el que había retrocedido un 1,2 por ciento anual, con lo que se consolida la recuperación económica de nuestro país, gracias al avance del consumo de los hogares y al despegue de la inversión, sobre todo de la inversión en bienes de equipo. A lo largo de 2014, la trayectoria trimestral de la generación del PIB mantiene un notable impulso desde el primer al último trimestre, constatándose una progresiva mejora en las tasas de variación del PIB que, aunque mantenía el tono negativo, ya se inició en el año 2013.

Además, las previsiones de los principales organismos internacionales apuntan a que España seguirá impulsando su avance económico en 2015 y 2016. El Fondo Monetario Internacional muestra un aumento del PIB del 2,0 por ciento este año y del 1,8 por ciento el próximo. La más alentadora, la de la Comisión Europea, con un 2,3 por ciento para este año y del 2,5 por ciento el próximo. Asimismo, en comparación a los países de nuestro entorno, nuestro crecimiento económico quedará por encima de la media de la eurozona y del conjunto de la Unión Europea, 1,3 por ciento y 1,7 por ciento respectivamente para el año 2015. Alemania crecerá menos que España, el 1,5 por ciento en 2015 y del 2 por ciento en 2016, mientras que en Francia será del 1,0 por ciento y del 1,8 por ciento respectivamente, y en Italia del 0,6 por ciento y 1,3 por ciento.

Con respecto al mercado laboral y, según la Encuesta de Población Activa, se alcanzó la cifra de 5.457.700 parados en el cuarto trimestre de 2014, significativamente inferior a la de los trimestres precedentes (-8,1 por ciento en comparación al cuarto trimestre de 2013) pero aún muy elevada con respecto a hace siete u ocho años. La tasa de paro alcanzó el 23,7 por ciento de la población activa en el citado período, dos puntos menos que un año antes e inferior a la de los trimestres precedentes, mientras que el empleo, medido por el número de ocupados, aumentó un 2,5 por ciento en el último trimestre de 2014, creándose 433.900 empleos con respecto al mismo trimestre del año anterior.

Por su parte, el número de afiliados a la Seguridad Social finalizó el año con 16,55 millones de personas de media anual, superando en un 1,6 % a los afiliados del año anterior y con tasas crecientes y positivas a lo largo de todos los meses del ejercicio, constatándose que la mala situación del mercado laboral se está frenando. Del mismo modo, los contratos registrados en el SPEE han terminado con crecimiento positivo por segundo año consecutivo, un 13,1 por ciento de media anual, y el paro registrado se redujo a lo largo del año hasta quedar en un -5,6 por ciento de media anual, con un total de 4.447.700 personas desempleadas en el mes de diciembre.

En materia de precios, el Índice de Precios de Consumo de diciembre de 2014 anotó una tasa de variación interanual negativa del -1,0 por ciento, la sexta consecutiva, principalmente como consecuencia de la caída del precio del petróleo que ha repercutido en los precios de los combustibles y carburantes. El barril de petróleo de Brent se cotizaba en el cuarto trimestre de 2014 a 76,4 dólares por barril, habiendo bajado de los cien dólares en el mes de septiembre. El último dato de febrero de 2015 sitúa el precio del barril de petróleo Brent en 58 dólares por barril.

Según los datos de la Balanza de Pagos, en el año 2014 la economía española generó una capacidad de financiación frente al resto del mundo de 5.614 millones de euros, muy inferior a la generada en 2013, que ascendió a 21.965 millones. Esta menor capacidad, aunque positiva, fue el reflejo del superávit del saldo de bienes y servicios y el empeoramiento del saldo de rentas primarias y secundarias. La capacidad de financiación de España llegó en 2014 al 0,5 por ciento del PIB (2,1 por ciento en 2013).

La reducción del déficit público ha seguido siendo uno de los objetivos principales del Gobierno que, según constató la Comisión Europea, cumplió el objetivo de déficit en 2014, el 5,6 por ciento del PIB, y prevé que vaya reduciéndose hasta el -4,5 por ciento y el -3,7 por ciento en los próximos dos años. En cuanto a la deuda pública, según una primera estimación del Banco de España, se elevó en 2014 hasta el 97,68 por ciento del PIB, con lo que se habría cumplido del objetivo previsto por el Ejecutivo, mientras que la previsión de la Comisión Europea sitúa la deuda pública española en el 98,3 por ciento en 2014, el 101,5 por ciento en 2015 y el 102,5 por ciento en 2016.

En este contexto de la economía nacional, el Sector del Metal en 2014 ha experimentado una situación de mejora con respecto al año anterior, aunque las expectativas generadas a principios del año no se materializaron y durante la segunda parte del año la actividad avanzó más lentamente.

En el año 2015, siguiendo las previsiones de crecimiento de demanda interna –consumo e inversión– y de comercio exterior, parece que mejorará la tendencia de 2014, con una evolución más favorable a lo largo del ejercicio que también mejorará poco a poco el mercado laboral del sector.

La producción industrial del Metal en el año 2014 creció un 1,8 por ciento de media anual, tras el -0,8 por ciento de 2013 y del -10 por ciento de 2012. A lo largo del año se mostraron importantes aumentos de la producción, 5,8 por ciento en el primer trimestre, para pasar a un exiguo 0,1 por ciento en el segundo, un poco mejor en el tercero (0,7 por ciento) y un 0,5 por ciento en el cuarto trimestre. Con ello, el buen resultado de principios de año ha elevado la media anual que hubiera sido, sin este dato, bastante flojo en términos generales.

Sin embargo, la cifra de negocios de la Industria del Metal, que mide la demanda actual, tuvo en 2014 un comportamiento más favorable a partir del segundo trimestre, empezando el ejercicio con un crecimiento del 1,1 por ciento en el primer trimestre para pasar a un 4 por ciento en el segundo, un 3,9 por ciento en el tercero y un 4,1 por ciento en el cuarto, con lo que en media anual, la cifra de negocios del Metal registró un aumento del 3,3 por ciento, frente a la caída del 1,8 por ciento del año 2013.

Las entradas de pedidos de la Industria del Metal, que miden la demanda futura, mostraron una evolución trimestral más irregular, con un tercer trimestre en negativo pero con aumentos en los restantes. Así, en el primer trimestre los pedidos aumentaron un 6,6 por ciento y un 4,3 por ciento en el segundo, mientras que descendió un 0,7 por ciento en el tercero y volvió a remontar en el cuarto trimestre con un 6,7 por ciento. En el global del año, los pedidos del Metal alcanzan una tasa de crecimiento del 4,3 por ciento, en comparación a los pedidos del año anterior, lo que augura, sobre todo por el aumento del último trimestre del año, que continuará viva la actividad productiva del Metal, sobre todo lo referente a la industria de bienes de equipo y de automoción y con ella a todas las industrias colaterales.

Con respecto al comercio exterior del sector del Metal, las exportaciones fueron el soporte de la actividad productiva sobre todo en la segunda mitad del ejercicio, con aumentos trimestrales del 4,7 por ciento en el tercer y del 5,4 por ciento en el cuarto trimestre, frente a unos avances menos vigorosos de la primer trimestre, el 0,5 por ciento, y la caída del segundo trimestre, el -1,2 %, en comparación a los mismos trimestres del año anterior. En el global del año, las exportaciones tuvieron un crecimiento del 2,3 por ciento, gracias al impulso observado durante los dos últimos trimestres.

Las importaciones del Metal, por su parte, mantuvieron a lo largo de todo el año importantes crecimientos trimestrales, constatando el repunte de la demanda interna. Así, en el primer trimestre anotaron una tasa de variación del 14,8 por ciento, del 12,2 por ciento en el segundo, el 10,6 por ciento en el tercero y del 10,1 por ciento en el cuarto, finalizando el año con un incremento del 11,9 por ciento en comparación a las importaciones realizadas en el año 2013.

Con respecto al saldo comercial del Sector del Metal, a pesar del avance de las importaciones que fue en compensado con el de las exportaciones, han permitido que se mantenga todavía un superávit comercial que asciende en el global del año a 3.506 millones de euros, pero lejos del superávit logrado en 2013, que fue de 11.553 millones de euros, lo que supone un descenso del 69,7 por ciento, tendencia que continuará previsiblemente en 2015 debido al repunte de la demanda interna que seguirá tirando de las importaciones.

Por último, el empleo en la Industria del Metal cerró el año 2014 con menor pérdida de puestos de trabajo que la producida en 2013. Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) indican que el número de ocupados alcanzó los 869.025 personas de media anual, frente a los 879.450 de 2013, lo que supone una caída del -1,2 por ciento. Sin embargo, cabe destacar que en los dos últimos trimestres, tercero y cuarto, se anotaron tasas de variación positivas, leves pero positivas, en concreto del 0,3 y el 0,5 por ciento respectivamente. Además, el número de parados de la Industria del Metal se redujo hasta las 74.100 personas de media anual, lo que supone una caída del 15,7 por ciento en comparación a los 87.950 desempleados del año 2013. La tasa de paro en 2014 bajó hasta el 7,9 por ciento de la población activa, tras el 9,1 por ciento registrado en 2013.

En cuanto a los datos de la Seguridad Social, el número de afiliados a la Seguridad Social fue de 661.929 personas en el mes de diciembre, con un aumento del 0,2 por ciento interanual, el octavo mes que se registra tasa de variación positiva consecutiva. En el global del año 2014 se alcanza una media de 664.574 afiliados, un 0,1 % más que los afiliados de 2013 y que además supone la primera tasa positiva anual desde 2008.

En definitiva, se constata que el balance de la economía española, y también el del Sector del Metal, ha mejorado con respecto a hace doce meses y, aunque la situación es todavía complicada, se ha avanzado notablemente desde el punto de inflexión iniciado el pasado ejercicio. Sin embargo, entramos en una fase de crecimiento económico en la que no se debe bajar la guardia, porque cualquier incidencia, ya sea fuera o dentro de nuestras fronteras, puede truncar la marcha de nuestra economía, que cuenta además con unas buenas previsiones tanto para este año como para el próximo. Estamos en año de elecciones, con posibles e importante cambios en el panorama político y social de nuestro país. Esperemos que estos cambios no sean perjudiciales para nuestra economía, sino todo lo contrario, que se continúe avanzando con las reformas pendientes y que siga impulsándose el crecimiento.

***Se consolida la mejora de  
la economía española***